

Opinión

LA ESQUINA

José Aguilar
jaguilar@grujopoljoly.com



Entre Reunión y Guadalupe

HAY una explicación nada sofisticada y muy primaria de por qué Griñán tiene muy difícil ganar las elecciones autonómicas: Andalucía se coloca entre la isla Reunión y el archipiélago de Guadalupe. Entre una isla del océano Índico, en África, y varias islas del Caribe, en América. Ahí está la clave.

No es que se haya producido un revolucionario desplazamiento de las placas tectónicas de la corteza terrestre y Andalucía se haya desprendido de la península y puesto a navegar sola, en plan novela de Saramago. Estamos entre Reunión y Guadalupe en niveles de desempleo. Reunión es la región francesa de ultramar que encabeza el ranking de paro de la Unión Europea; Guadalupe, otro departamento de la Francia ultramarina, figura en el quinto puesto. En medio, ya digo, se sitúa Andalucía. Exactamente en segundo lugar. Son cifras facilitadas ayer por Eurostat.

Otras comunidades autónomas españolas figuran igualmente entre las diez regiones europeas con más desempleo en relación a su población activa. No vayan a pensar que todas son gobernadas por los socialistas, que esto no va de la disyuntiva PSOE malo-PP bueno. En esa decena de territorios castigados por un paro por encima del 21% se encuentran también Valencia y Murcia, gestionados por los populares desde no se sabe cuándo.

rante 32 años. El partido que ahora lidera Griñán.

A partir de ahí se puede debatir todo lo que se quiera sobre la política de recortes que prepara, y calla, Arenas si sale al fin vencedor en las elecciones, sobre la construcción del bienestar en sanidad y educación que los socialistas, mal que bien, han realizado, sobre el castigo severo ya infligido al PSOE andaluz en mayo y en noviembre, sobre el electorado que piense que el PP ya ha acumulado demasiado poder, sobre el voto útil, el voto indeciso y el voto mediano. Todos estos son factores dignos de ser tenidos en cuenta, influyentes y relevantes. Todos palidecen ante las cifras de Eurostat. Crisis hay en muchos sitios, pero aquí más. Aquí nos situamos entre Reunión y Guadalupe. Por eso Griñán lo tiene tan difícil.

RELOJ DE SOL

Joaquín Pérez Azaústre
azaustre@yahoo.es



Corazón artificial

UN hombre de setenta años recibe un trasplante de corazón y la vida, una vez más, supera a la literatura. Lo hemos visto en alguna película de título esquivo, alguien que recibe el corazón de un donante anónimo, seguramente mucho más joven. El protagonista —creo que era Clint Eastwood— comienza a percibir nuevas sensaciones y también nuevos recuerdos, ligados a ese joven corazón que ahora le bombea con una nueva fuerza sobre el pecho. Pues acaba de ocurrir y no es una película, sino el enésimo logro del equipo cardiovascular del Hospital Reina Sofía; aunque, en este caso, el trasplante ha sido de un corazón artificial. El paciente sufría una insuficiencia cardíaca terminal. Ahora sabemos que no es el primero que se realiza en Córdoba, pero sí el primero que se lleva a cabo con una voluntad de permanencia. No es, entonces, una transición a la espera de la llegada de otro órgano, sino una intervención definitiva.

El doctor Ignacio Muñoz, jefe de Cirugía Cardiovascular del Reina Sofía, asegura que “se ha demostrado que mejora la calidad de vida y también ayuda a prevenir la mortalidad por insuficiencia cardíaca y ofrece una nueva posibilidad de supervivencia a personas que no pueden optar a un trasplante”. En fin, que es una nueva puerta abierta a la conciencia diaria en la que lo fantástico se alía con la medicina. De pronto palabras como cyborg pueden parecerse más probables: porque, si un órgano como el corazón, nada menos que el corazón, puede reemplazarse por otro artificial, por un artefacto que funciona y se incrusta en la caja torácica, y respira, hace circular la sangre y se expande, gana aliento en el pecho, es que todo el cuerpo también podrá sustituirse, no sabemos bien cuándo, por otro nuevo cuerpo recién hecho. Cuando se trata de mejorar la vida o de aspirar a mantenerla, la ética se adapta sobre la marcha a cualquier situación. Tras todos esos cambios futuros, ¿seguiremos siendo los mismos?

El corazón artificial, el Berlin Heart Incor, es una bomba de flujo axial que se acciona de forma electromagnética, impulsando la sangre desde el ventrículo izquierdo hasta la aorta a una velocidad de entre 5.000 y 15.000 revoluciones por minuto, con hasta siete litros de flujo continuo, con una autonomía de las baterías de unas 12 horas que luego se recargan mientras duermes. Sobre el anterior primer paciente andaluz en someterse a esta intervención, cuenta el doctor Muñoz que “lleva una vida normal, va al gimnasio y sale a pasear al jardín”. Lentamente, pero también más deprisa de lo que pudiera parecerse, la ciencia-ficción entra a formar parte habitual de nuestras vidas. Un hombre de setenta años lleva un corazón con baterías y la película se hace realidad en Córdoba. Ante tanta desolación apocalíptica, es la mejor noticia posible para un viernes.

MIKI&DUARTE



HABLANDO EN EL DESIERTO

Francisco Bejarano



El gran agravio

EL independentismo violento vasco estará en el Congreso para defender sus pretensiones antiespañolas. Sus diputados tendrán los derechos y fueros que les corresponden a los parlamentarios, pero no cumplirán con los deberes, pues sus afines ideológicos de la izquierda les han regalado la palestra precisamente para que nos enteremos, de viva voz, de que no respetarán la Constitución ni las leyes, que harán todo lo posible para el imposible de un País Vasco independiente, con anexión de las tierras arrebatadas por España y Francia a los oprimidos patriotas, bajo un régimen reaccionario, del que quedarán excluidos todos aquellos que supongan algún peligro para la consecución de la legendaria nación vasca. Una especie de Pol Pot. Nos hablarán en un español bastante bueno y armonioso, o al menos así es de esperar, pero no dejarán su aspecto indumentario de inspiración progre-patibularia. Una herencia agravante que la izquierda, fracasada una vez más, le ha dejado a España.

Los ingenuos, los tontos, las almas benditas, los débiles, los ignorantes, los menesterosos mentales y los espíritus indigentes; los que aún creen en la fantasmagoría de los nacionalismos de izquierda, cuando su propia naturaleza se lo impide, los virtuosos de la piedad peligrosa, de la bondad de la abuelita Paz, del amor que nos hará llorar y de las buenas intenciones de las que el infierno está lleno, creen que es un

triunfo de la democracia y se enternece al ver la generosidad de los demócratas con los enemigos de la democracia. La historia ha dado algunos sustos, seguidos de muchos muertos, con esta bonita idea de sociedad tan civilizada y democrática que es capaz de tolerar a quienes quieren acabar con ella. A los etarras, aparte de sus aliados felones y perversos del izquierdismo español y de sus simpatizantes pordioseros intelectuales y harapientos ideológicos, les quedará siempre, si todo les falla, los arsenales escondidos. Según los tratados escritos sobre los asesinos, a matar se le coge gusto y cuesta dejarlo.

Los argumentos serán irrefutables. Vean a los que creen en fantasmas: si alguien intenta discutirles o poner en duda su fe, tiene que callarse, porque ellos los ven y les hablan. Lean los libros de Jon Juaristi sobre el nacionalismo vasco y se asombrarán de hasta qué tamaño crecen los monstruos de la razón y hasta qué extremos de maldad o de imbecilidad, según los casos, pueden llegar los que apoyan a una ETA democrática y pacífica. El agravio alcanza a cualquier español decente: es una traición a España, un desprecio a las víctimas del terrorismo, un monumento a la sinrazón y un insulto a la inteligencia. Desde que el olvidado Sagaseta anunciaba la invasión de España por Estados Unidos y Blas Piñar defendía el concubinato para oponerse al divorcio, y con la excepción del presidente del Gobierno saliente, no llegaba la política ficción al Congreso.